

La derecha italiana y la transición democrática española 1975-1986

Andrea Ungari¹

Università degli Studi Guglielmo Marconi (Italia)

E-mail: a.ungari@unimarconi.it

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3399-9386><https://dx.doi.org/10.5209/chco.95764>

Recibido: 01 de mayo de 2024 • Aceptado: 20 de mayo de 2025

ES Resumen: El Movimiento Social Italiano, principal partido de la derecha italiana desde los inicios de la República Italiana, se interesó notablemente en la transición democrática española. A través de sus principales órganos de comunicación, en el presente texto, se analiza cuál fue la visión que se tuvo de la transición democrática y las interpretaciones que realizó la derecha italiana. Los diarios escogidos son *Il secolo d'Italia* y *Il Borghese* y se estudian las principales publicaciones que aparecieron desde el año de la muerte de Franco hasta el año en el que España entró oficialmente en la OTAN. En ese intervalo de tiempo el mismo Msi evolucionó en sus posiciones internas, apuntado a convertirse el principal partido de derechas, aglutinando en su interior a liberales y conservadores. Esto se reflejó en la lectura que sus medios hicieron sobre la evolución del sistema político español. A partir de los años ochenta la posición del partido se relajó ulteriormente, coincidiendo con la nueva fase de desideologización que caracterizó en general al panorama político italiano.

Palabras clave: Msi; Transición española; Franco; relaciones italo-españolas.

ENG The Italian right wing and the Spanish democratic transition

Abstract: The Italian Social Movement, the main party of the Italian right since the beginning of the Italian Republic, took a notable interest in the Spanish democratic transition. Through its main organs of communication, this text analyses the vision of the democratic transition and the interpretations made by the Italian right wing. The newspapers chosen are *Il secolo d'Italia* and *Il Borghese*, and the main publications that appeared from the year of Franco's death until the year in which Spain officially joined NATO are studied. During this period, the Msi itself evolved in its internal positions, aiming to become the main right-wing party, bringing together liberals and conservatives. This was reflected in its media's reading of the evolution of the Spanish political system. From the 1980s onwards, the party's position was further relaxed, coinciding with the new phase of de-ideologisation that characterised the Italian political landscape in general.

Keywords: Antropología del derecho; relativismo cultural; confesión indígena.

¹ Gracias a Juan de Lara Vázquez por la traducción del texto al español.

Sumario: Introducción. 1. Franco, la Guerra Civil y el franquismo. 2. Juan Carlos y la monarquía. 3. El sistema político español y la transición a la democracia. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ungari, A. (2026). “La derecha italiana y la transición democrática española 1975-1986”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 48(1), 217-233.

Introducción

El objetivo del presente ensayo es analizar cómo la derecha italiana leyó e interpretó el proceso de transición democrática en España en el periodo comprendido entre la muerte de Franco y el referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN en 1986. Para ello, aun siendo conscientes de la presencia de otros segmentos de derechas en el sistema político italiano (piénsese en los componentes del Pli y de la DC), hemos privilegiado el análisis que el Movimiento Social Italiano, único partido declaradamente de derechas, hizo de la evolución política española, a través de la lectura del órgano del partido, el diario *Il Secolo d'Italia*, y de una importante revista de la misma área política, el semanario *Il Borghese* dirigido por Mario Tedeschi (que ha sido senador por el Msi entre el 1972-1977). Teniendo en cuenta el amplio arco cronológico examinado, la investigación se centra en los aspectos y protagonistas que más caracterizaron el proceso de transición española.

Una vez expuesta esta necesaria premisa metodológica, cabe destacar que la lectura que el MSI hizo de la transición democrática en España se vio afectada por una pluralidad de factores². En primer lugar, la situación política interna italiana y su evolución constituyeron un punto de referencia constante en la interpretación de los acontecimientos españoles; un asunto político que en la segunda fase de los años setenta transitaba entre la temporada del Compromiso Histórico y la más sangrienta del terrorismo rojo, para abrirse en los años ochenta, tras el epílogo de la estrategia de la tensión con la masacre de Bolonia de agosto de 1980, a la fase del reflujo y la fórmula política del *Pentapartito*³. En un marco político tan complejo, los periodistas y políticos del MSI trazaron continuos paralelismos entre Italia y España, señalando diferencias y similitudes entre países unidos por una experiencia dictatorial común y una “hermandad latina”.

El segundo aspecto, que condicionó la lectura de los acontecimientos en España por parte del MSI, fue la evolución interna del partido en el arco temporal considerado. No tenemos aquí el

² Aunque falta un trabajo exhaustivo y completo sobre las relaciones entre la derecha neofascista y España, en los últimos años la historiografía italiana y española se ha centrado en estas relaciones: Alfonso BOTTI: “El neofascismo italiano en la segunda postguerra y la derecha actual”, en M. Pérez LEDESMA (comp.): *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1997, pp. 129-151; Javier MUÑOZ SORO y Emanuele TREGLIA (eds): “La política de la fuerza o la fuerza de la solidaridad: Franquismo y Antifranquismo en la Italia de los años sesenta”, in *Historia del Presente*, 21, (2013), pp. 81-98; Matteo ALBANESE y Pablo DEL HIERRO (eds): “A transnational network: the contacts between fascist elements in Spain and Italy, 1945-1975”, en *Politics, Religion and Ideology*, 15/1, (2014), pp. 82-102; Matteo ALBANESE y Pablo DEL HIERRO (eds): *Transnational fascism in the twentieth century. Spain, Italy and the global neo-fascist network*, London, Bloomsbury, 2016; Matteo ALBANESE: “La Red del Neofascismo entre España e Italia: 1960-1977”, en Javier MUÑOZ SORO y Emanuele TREGLIA (eds): *Patria, pan... Amore e Fantasia. La España franquista y sus relaciones con Italia (1945-1975)*, Granada, Editorial Comares S.L., 2017, pp. 217-33.

³ Para una reconstrucción general de estos años, además de las exhaustivas obras sobre la Italia republicana aparecidas en las dos últimas décadas, véanse las obras de: Piero CRAVERI: *La Repubblica dal 1958 al 1992*, Milano, Tea, 1996; Guido CRAINZ: *Il paese mancato: dal miracolo economico agli anni Ottanta*, Roma, Donzelli, 2005; Paul GINSBORG: *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*, Torino, Einaudi, 2006; Piero CRAVERI: *L'arte del non governo. L'inesorabile declino della Repubblica italiana*, Venezia, Marsilio, 2016; Simona COLARIZI: *Un paese in movimento. L'Italia negli anni Sessanta e Settanta*, Roma-Bari, Laterza, 2019.

espacio suficiente para recordar de manera exhaustiva los acontecimientos que caracterizaron al MSI en estos años (Baldoni, 2000; Parlato, 2006; Gallego, 2007; Ignazi, 2023; Macry, 2023; Tarchi, 2024); hay que subrayar, sin embargo, que Giorgio Almirante, que sucedió a Arturo Michelini como secretario en 1969, lanzó una política destinada a hacer del MSI el representante de toda la derecha política, interceptando un voto biempensante y conservador, libre tanto de los monárquicos como del Partido Liberal, y presentándose ya no como un movimiento neofascista sino como un partido de orden cuyo corazón radicaba en el bienestar del país. La culminación de esta estrategia fue el nacimiento del MSI-Destra Nazionale, con la entrada en el partido de exponentes que no procedían de la experiencia neofascista, sino que se situaban en el espectro de la derecha conservadora⁴. Una especie de “fascismo de doble cara” (Rossi, 1992; Ungari, 2011) que, aunque logró importantes éxitos políticos como el voto condicionado para la elección del Presidente Leone de la República (diciembre de 1971) y el éxito electoral en las elecciones de 1972 (8,7% de consenso y nada menos que 55 diputados y 26 senadores), no resistió al principio la temporada de la estrategia de la tensión, en la que se vieron implicados algunos miembros del partido (Avilés, 2021; Ventrone, 2019), y después a la escisión de la componente *Democrazia nazionale* (Delfino, 2004; De Luca, 2015; Parlato, 2017), representante de una derecha moderada dispuesta al diálogo con la Democracia cristiana, que entre 1976 y 1977 abandonó el partido, sin conseguir sobrevivir al desastroso resultado de las elecciones anticipadas de 1979 (0,6%). Esta escisión, relevante para el futuro del proyecto político de Almirante, tuvo también repercusiones en el análisis de la situación política española, poniendo de relieve, como veremos, las posiciones divergentes entre el diario del partido y la revista *Il Borghese*, hasta entonces alineada con las posiciones del partido y fuertemente anticomunista, que se convirtió, durante un breve período, en portavoz de los propios escindidos de la *Democrazia nazionale*.

Por último, el tercer y último aspecto que caracterizó la lectura *missina* de la evolución española, y que está vinculado a los anteriores, fue el cambio de actitud del partido a partir de los años ochenta, cuando se vio envuelto, como al fin y al cabo todo el sistema político italiano, en un proceso general de desideologización. Este proceso, a menudo denominado “periodo del reflujo” (Gervasoni, 2010) estuvo determinado por el rechazo de la hiper-política que había caracterizado a los años setenta, con toda su secuela de muertes y rencores, y por una mayor historización del fascismo, favorecida por el trabajo historiográfico de Renzo De Felice. La consecuencia de todo ello fue, para el caso aquí analizado, una actitud más neutral y menos ideológica ante los acontecimientos de España, señal de que una época había llegado a su fin tanto para España como para el MSI que, poco después, contemplaría la elección de Gianfranco Fini como su nuevo secretario (diciembre de 1987), artífice del giro viraje a la derecha italiana y del nacimiento de Alleanza Nazionale (Giuli, 2007; Baldoni, 2018; Ungari, 2021).

1. Franco, la Guerra Civil y el franquismo

El juicio de la derecha neofascista italiana sobre Francisco Franco, la Guerra Civil y el régimen franquista se mantuvo, a diferencia de otros acontecimientos, como una constante a lo largo de los años, testimoniando un vínculo ideológico y cultural subyacente con el franquismo; un vínculo que sobrevivió a la evolución política del MSI de los años setenta a los ochenta y que, con ocasión del 50 aniversario de la Guerra Civil, llevó a *Il Borghese* a una revocación de los acontecimientos que retomaba los temas ya surgidos desde 1975⁵.

A partir del otoño de 1975, el deterioro de la salud de Franco llevó a la prensa neofascista a seguir de cerca la situación interna española. Hojeando las páginas del periódico del MSI, la atención del partido al destino del Caudillo es evidente, informando a los lectores del tratamiento

⁴ Personalidades como el almirante Gino Birindelli, antiguo comandante de las fuerzas de la OTAN en el sur, el antiguo filósofo comunista Armando Plebe, el conocido periodista y monárquico Giovanni Artieri, así como los líderes del disuelto partido monárquico, Achille Lauro y Alfredo Covelli, se habían unido al partido.

⁵ *Il Borghese*, 10 de agosto de 1986 (32), Mario Spataro: “Spagna 1936: le cose di cui nessuno parla I. I ‘rossi’ camuffati partirono per la guerra”, pp. 911-920; ID.: “Spagna 1936: le cose di cui nessuno parla II. Sangue, rapine e finta ‘legalità repubblicana’”, *Il Borghese*, 17 de agosto de 1986 (33), pp. 979-988.

médico del dictador y de su lenta agonía⁶. El análisis de la evolución de la salud de Franco comenzó a ir acompañada de cuidadosas evaluaciones de la transición a la cúpula del Estado y de juicios sobre la obra del hombre. Así que si para Nerin E. Gun, histórico colaborador de *Il Borghese*, España era el país mejor administrado de Europa y la desaparición de Franco hubiera entristecido a los españoles⁷, Manlio D'Andrea, tras elogiar al dictador, analizó los procedimientos constitucionales que llevarían al traspaso de las funciones de jefe de Estado del Caudillo al soberano designado Juan Carlos de Borbón⁸. Al prolongarse la enfermedad de Franco, el gobierno español había confiado la regencia a Juan Carlos⁹, que había presidido los primeros Consejos de ministros¹⁰, mostrando una actitud enérgica en el contencioso con Marruecos y dejando claro, en apoyo de la acción de las Fuerzas Armadas, que España no se retiraría del país africano¹¹. Las cuestiones de procedimiento, que culminarían con la subida al trono del joven rey, se vieron, sin embargo, desbordadas por los juicios de la prensa neofascista sobre el Caudillo. De hecho, antes de su muerte ya se había empezado a juzgar su actuación, obviamente en relación con el papel que había desempeñado durante la Guerra Civil y durante la Segunda Guerra Mundial. A finales de octubre, Cesare Mantovani, en las páginas de *Il Secolo d'Italia*, destacaba el carácter de Franco que nadie había podido domar, ni Hitler, ni Mussolini, ni Roosevelt. Sólo había pensado en el bienestar de su país y su decisión autoritaria de mantener la neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial no sólo “evitó a España los horrores, la devastación y las muertes de una guerra despiadada”¹², sino que tuvo consecuencias decisivas en el enfrentamiento entre las democracias y el nazi-fascismo, ya que “Franco, con su habilidad diplomática y su previsión como estadista, había contribuido decisivamente a la salvación de la democracia y la libertad en Occidente”¹³. Pero los méritos del general gallego adquirieron una dimensión aún mayor en su cruzada contra el comunismo y en impedir que éste se impusiera en la Península Ibérica. Para la prensa neofascista, sólo gracias a su victoria en la Guerra Civil, de hecho, Franco sentó las bases para la reinserción internacional de España, a pesar de la resistencia de la comunidad internacional de la época, que apoyaba la lucha anticomunista mundial liderada por Estados Unidos tras la guerra¹⁴, para llegar, al final, al ingreso del país en la OTAN¹⁵, impensable sin el *alzamiento* de 1936. Obviamente, tales reflexiones remitían inevitablemente a la Guerra Civil, cuyos particulares episodios se consideraban gloriosos, como la resistencia del Alcázar¹⁶, o la implicación de los comunistas italianos¹⁷. Junto a estos argumentos, se expusieron otros que destacaban el papel positivo desempeñado por Italia, tanto para salvar a los vascos de las represalias franquistas¹⁸, como por haber favorecido la victoria del régimen. La importancia de esta victoria fue recordada por el embajador Francesco Cavalletti, cónsul en San Sebastián durante la Guerra Civil, quien señaló que “si Franco hubiera perdido la guerra, no se habría reconstituido la república falsamente democrática que culminó y

⁶ A modo de ejemplo, véanse los artículos: *Il Secolo d'Italia*, 30 de octubre de 1975, Manlio D'Andrea: “Sul letto del ‘Caudillo’ di Spagna il mantello della Vergine di Pilar; ID.: “Svanisce ogni speranza di salvare il ‘Caudillo’, *Il Secolo d'Italia*, 20 de noviembre de 1975.

⁷ *Il Borghese*, 28 de septiembre de 1975 (39), Nerin E. Gun: “I TERRORISTI come avanguardia”, pp. 262-264.

⁸ *Il Secolo d'Italia*, 25 de octubre de 1975, Manlio D'Andrea: “La Spagna si prepara al trapasso dei poteri”.

⁹ *Il Secolo d'Italia*, 31 de octubre de 1975, Manlio D'Andrea: “Il governo ha affidato la reggenza a Juan Carlos”.

¹⁰ *Il Secolo d'Italia*, 1º de noviembre de 1975, Manlio D'Andrea: “Juan Carlos ha presieduto il Consiglio dei ministri”.

¹¹ *Il Secolo d'Italia*, 4 de noviembre de 1975, Manlio D'Andrea: “La Spagna non abbandona il territorio sahariano”.

¹² *Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Cesare Mantovani: “L'indomabile galiziano”.

¹³ *Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Carlo Cozzi y Domenico Campana: “Franco: il soldato e lo statista. Ha salvato la Spagna dal comunismo”.

¹⁴ *Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Carlo Cozzi y Domenico Campana: “Franco: il soldato e lo statista. Pace sociale e progresso nell'ordine”.

¹⁵ *Il Borghese*, 13 de junio de 1982 (24), pp. 401-404, Carlo De Biase: “La Spagna è entrata nella ‘Nato’. Una scelta datata 1937”.

¹⁶ *Il Borghese*, 18 de julio de 1976 (29), Silvio Marengo: “L'assedio dell'Alcazar”, pp. 887-892; *Il Secolo d'Italia*, 7 de agosto de 1976, Alberto Franci: “Gli invitti dell'Alcazar”.

¹⁷ *Il Borghese*, 8 de agosto de 1976 (32), pp. 1079-1081, “Togliatti boia di Spagna”.

¹⁸ *Il Borghese*, 5 de junio de 1977 (23), pp. 431-432, Francesco Cavalletti: “Così l'Italia salvò i Baschi”.

terminó con el asesinato de Calvo Sotelo en julio del 37. La nueva república, debido al predominio que los extremistas habían obtenido en la guerra civil, debido a la presencia de los soviéticos en las Fuerzas Armadas y en los principales ganglios del país, habría sido una 'república popular' de tipo marxista-leninista, incluida en la esfera de influencia soviética: en esencia, un 'satélite' más [...] lo cierto es que España habría salido en cualquier caso de la Segunda Guerra Mundial como un dominio soviético, al que probablemente se habría agregado también Portugal. Esos equilibrios que, precisamente, Mussolini quería proteger, se habrían derrumbado con una masiva presencia soviética en el Mediterráneo. Por lo tanto, la Guerra de España no fue inútil"¹⁹.

A las consideraciones sobre la Guerra Civil y la posición internacional de España, se unieron los méritos del dictador por haber restablecido el orden en el país e impulsado el progreso económico y social de la sociedad española, habiendo desarrollado la industria y aumentado el bienestar de su población²⁰. Un mérito que también recordó el presidente del MSI, Pino Romualdi, en su mensaje de condolencia por la muerte del Caudillo, destacando cómo España debió a su gobierno "uno de sus periodos más largos de progreso económico y social que transformó radicalmente la sociedad española con reformas, medidas e innovaciones de todo tipo"²¹. Tampoco habría sido menor su contribución en la creación de ese marco jurídico, la Ley para la Reforma política y los actos legislativos del régimen, que habrían permitido un traspaso de poderes esencialmente pacífico²². Un juicio globalmente positivo sobre la obra de Franco que fue reiterado por Umberto Simini²³ en un largo artículo dedicado al pensamiento político del dictador. En él, el autor rastreaba las profundas raíces católicas del pensamiento franquista, estrechamente vinculadas al alma española; un pensamiento religioso hostil a la Ilustración, convencido de que la rehabilitación de España debía seguir la tradición secular española a la que Franco se había encomendado y que debía seguir siendo el punto de referencia para el futuro. Un juicio absolutamente positivo sobre Franco y el franquismo por parte de la prensa neofascista, que siempre destacó sus méritos, demostrados por el emocionado saludo del pueblo español en el momento de su muerte.²⁴; En la lista de méritos del dictador, por supuesto, no encontraron lugar ni la dura represión del final de la Guerra Civil ni el carácter dictatorial del régimen instaurado en 1939. No es de extrañar, por tanto, que todavía en 1985, en una fase sustancialmente nueva de la sociedad italiana y del MSI, un antiguo combatiente de la Guerra Civil y presidente de la Asociación Nacional de Combatientes Italianos en España, Renzo Lodoli, pudiera escribir un conmovedor artículo en el que constataba cómo, diez años después, el recuerdo de Franco y de la Guerra Civil ya no existía en España, arrollado por el consumismo del que también se había investido la sociedad española²⁵.

2. Juan Carlos y la monarquía

Como es bien sabido, no fue hasta 1966 cuando Franco decidió aprobar la *Ley orgánica* que preveía la separación de la Jefatura del Estado y la Presidencia del Gobierno, pero que sólo entraría en vigor a la muerte del Caudillo. En 1969 el dictador nombró heredero al trono a Juan Carlos, en lugar de su padre Juan –crítico con el franquismo bajo algunos aspectos–, y en los años siguientes, en parte como consecuencia del declive físico del dictador, se le asoció a menudo con funciones gubernamentales. A la muerte de Franco, Juan Carlos I de Borbón desempeñó un papel central en el impulso de la *reforma pactada-ruptura pactada* que caracterizó la transición ibérica. Educado en los mejores colegios militares de España, el joven gobernante se había rodeado

¹⁹ *Il Borghese*, 3 de agosto de 1986 (31), p. 845, Francesco Cavalletti: "Non fu inutile la guerra di Spagna",

²⁰ *Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Carlo Cozzi y Domenico Campana: "Franco: il soldato e lo statista. Pace sociale..." cit., *Il Borghese*, 18 de abril de 1976 (16), L. Bonacorsi: "Spagna difficile", pp. 1252-1253.

²¹ *Il Secolo d'Italia*, 21 de noviembre de 1975, "Il cordoglio del MSI-DN".

²² *Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Carlo Cozzi y Domenico Campana: "Franco: il soldato e lo statista. Un patrimonio legislativo per l'avvenire del paese",

²³ *Il Secolo d'Italia*, 21 de noviembre de 1975, Umberto Simini: "Il pensiero politico del generalissimo Franco".

²⁴ *Il Secolo d'Italia*, 22 de noviembre de 1975, Manlio D'Andrea: "Oggi Juan Carlos sale al trono".

²⁵ *Il Secolo d'Italia*, 10 de diciembre de 1985, Renzo Lodoli: "La Spagna dieci anni dopo".

durante mucho tiempo de personal próximo a los círculos liberales y reformistas, y enseguida mostró, aún con mil precauciones dada la situación, su intención de introducir cambios sustanciales en el régimen, llevándolo hacia la democracia. Una transición que llevó a cabo con astucia, precisamente porque era consciente de que, aunque Franco estaba muerto, el centro de poder franquista, el llamado 'búnker' y el ejército, seguían manteniendo su control sobre el país. Debido a la posición central que ocupaba en el sistema político ibérico, la prensa neofascista italiana dedicó amplio espacio a Juan Carlos, mostrando sentimientos encontrados hacia él, expresados incluso antes de la muerte del dictador. Así que, si en el órgano MSI Cesare Mantovani deseó que "no le tiemble el pulso y no cometa errores"²⁶, Manlio D'Andrea había señalado la necesidad de que el rey llenara el vacío de poder creado por la enfermedad de Franco, alabando el discurso que había pronunciado con motivo del contencioso con Marruecos, mostrando cómo quería apoyarse en las Fuerzas Armadas en la era posfranquista²⁷. Al mismo tiempo, en *Il Borghese*, Nerin E. Gun expresaba serias dudas sobre la solidez de la monarquía española, ya que "la sucesión por parte de un Príncipe de la familia real y el restablecimiento de la Monarquía no son garantía de estabilidad. Según algunos, el Príncipe es débil de carácter, inexperto, impopular y, francamente, los españoles no tienen ningún interés en la Monarquía"²⁸. Este juicio fue mitigado, pero sólo parcialmente, cuando asumió el trono, señalando que los españoles tenían más fe en Franco, que le había nombrado, que en Juan Carlos. La tarea del soberano no habría sido fácil, es decir, "mantener a España en su actual condición de bienestar económico, impedir que las fuerzas subversivas empujen al país hacia el desorden en el que se ha sumido Portugal, obtener el lugar que le corresponde a España en Europa". Algunas reformas, por supuesto, parecían necesarias "pero Juan Carlos tendrá que ser cauto a la hora de devolver más libertades parlamentarias, porque puede ser fácil que lo pierda todo y acabe de nuevo en el caos que estuvo en el origen de la guerra civil"²⁹. Los juicios expresados por el columnista atestiguaban los principales temores de la prensa neofascista en la era posfranquista: la idea de que la muerte del dictador y la instauración de un régimen parlamentario según el modelo de los de Europa podrían haber desencadenado un movimiento revolucionario de trasfondo comunista, como había ocurrido en Portugal, llevando al país de nuevo a una situación de guerra civil. Temores sin duda fundados, que estaban muy presentes en la mente de los actores políticos españoles, pero que revelaban un vínculo político y cultural sustancial con los valores expresados por el franquismo. También atestiguaban una adhesión aún incompleta a los valores democráticos y a la dinámica parlamentaria, a pesar de que el partido llevaba actuando en el sistema democrático italiano desde 1947. Esto era señal de un retraso, si no en la práctica política, al menos en las referencias culturales e ideológicas que implicaban a las bases y, en cierta medida, a la dirección del partido.

Las preocupaciones sobre la capacidad del rey para mantener intacto el sistema político ibérico fueron explicitadas por Simini, que se preguntaba si el soberano era capaz de oponerse a las fuerzas hostiles al régimen que querían cambiarlo, refiriéndose no sólo al comunismo internacional, sino también a las democracias europeas. Tras señalar las diferencias entre él y su padre Juan, Simini subrayó que la monarquía de Juan Carlos era la monarquía social del Movimiento y, por tanto, no podía desviarse demasiado de los principios fundamentales del Estado español surgido del falangismo: europeísmo y atlantismo. Por último, el restablecimiento del pluralismo político debía "contenerse dentro de los límites impuestos por la necesidad de salvaguardar la paz interna del país, que se vería amenazada si se concediera el derecho de ciudadanía política al partido comunista y a sus compañeros de viaje"³⁰. Menos clara era la opinión de un agudo observador de las cosas españolas, el exembajador Cavalletti, que señalaba la dificultad de Juan

²⁶ *Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Cesare Mantovani: "L'indomabile galiziano".

²⁷ *Il Secolo d'Italia*, 4 de noviembre de 1975, Manlio D'Andrea: "La Spagna non abbandona il territorio sahariano".

²⁸ *Il Borghese*, 28 de septiembre de 1975 (39), Nerin E. Gun: "I TERRORISTI come avanguardia", pp. 262-264.

²⁹ *Il Borghese*, 30 de noviembre de 1975 (48), Nerin E. Gun: "Franco, il Re e la Spagna", pp. 970-972.

³⁰ *Il Secolo d'Italia*, 22 de noviembre de 1975, Umberto Simini: "Juan Carlos verso il trono "con saggezza e fermezza".

Carlos, atrapado entre la lealtad a Franco y la necesidad de interceptar esos “fermentos de renovación” ya presentes en el régimen y de los que “no podrá prescindir”³¹. El soberano no tardaría en demostrar cuáles eran sus intenciones, aceptando la dimisión de Arias Navarro y eligiendo en julio de 1976 a Adolfo Suárez que, por su pasado de “joven halcón” dentro del régimen, debía tranquilizar a los círculos franquistas. Si *Il Borghese* hubiera recogido esta expectativa en el nombramiento del joven político, destacando la continuidad entre Franco y Juan Carlos y el hecho de que la elección de Suárez respondía a la voluntad soberana de iniciar una transición suave a la democracia³², Cavalletti, llevando más lejos la reflexión, rastreó en las últimas iniciativas del gobierno, la amnistía para los delitos políticos y la revisión parcial del Concordato, su carácter evolutivo, fuertemente deseado por el rey. Todo ello llevó al exembajador a un elogio sin tapujos de la monarquía: “la monarquía española está llevando a cabo en pocos meses ese proceso de superación de los traumas residuales de la guerra civil y de unión de todos los españoles, ese proceso que la República italiana no ha sido capaz de llevar a cabo ni siquiera en treinta años”. Juan Carlos no renegó ciertamente del pasado, cuyo valor conocía bien en la lucha contra el comunismo, pero, acertadamente, sin olvidarlo, lo consideró una fase histórica superada y quiso encaminar a su país hacia una nueva fase de sintonía con las exigencias de la vida moderna y con las aspiraciones democráticas de la mayoría de sus súbditos”. Una elección valiente del rey, no exenta de peligros, según Cavalletti, a la vista de las fuerzas que querían arrastrar a España a la misma situación que el Estado lusitano³³. La escisión que se produjo entre 1976 y 1977 en las filas del MSI y que condujo, como se ha dicho, a la salida de su componente moderado y monárquico, cambió la percepción que los dos periódicos considerados tenían de la figura del rey. Mientras que, de hecho, en las columnas de *Il Secolo d'Italia* Juan Carlos casi desaparecía, le seguía el semanario *Il Borghese*, portavoz de la Democrazia Nazionale. Así, en el transcurso del 1977, el intelectual uruguayo Riccardo Paseyro, dibujando un fresco de la sociedad española, emitió un juicio positivo sobre el “plan de reformas en marcha” que era “el mejor posible y corrobora la voluntad liberal de Juan Carlos I”. La monarquía se había convertido en el eje del sistema y había vinculado su existencia al cambio democrático y liberal. De hecho, “la democracia liberal es hoy, en España, inseparable de la Monarquía; de una Monarquía concebida como forma de Estado, no como forma de gobierno. La existencia de la Monarquía Constitucional excluye, por el momento, la alternativa absolutista. La dictadura personal del Rey es, hoy en día, imposible; si se ejerciera en su nombre o contra él, conduciría directamente, como en Grecia, a la rápida decadencia de la dinastía. Esto significa que el Rey de España debe apoyar un régimen liberal. En lugar de consolidar la democracia, la reivindicación republicana la socava. En nuestra época y en Europa, la monarquía constitucional suele ser sinónimo de libertad”³⁴. Aunque las inclinaciones monárquicas del autor parecen indudables, Paseyro captó, sin embargo, un aspecto importante de la dinámica española, al ver en la corona un principio unificador y no divisorio, habida cuenta también del arraigado regionalismo de la sociedad ibérica. Por tanto, para Paseyro, si había peligro de dictadura en España, no vendría de la derecha, ya que su componente económico quería la apertura a la CEE, sino posiblemente del “rupturismo” de la izquierda. El Rey, para los columnistas de *Il Borghese*, estaba desempeñando un papel especialmente activo en el rumbo comunitario de España; de hecho, había visitado varias veces las capitales europeas para buscar los apoyos necesarios para la futura entrada de España en la Comunidad Económica Europea³⁵.

Hasta qué punto el soberano se había convertido en el eje del sistema y en el garante de la transición democrática española quedó patente con el intento de golpe de Estado del teniente

³¹ *Il Secolo d'Italia*, 29 de noviembre de 1975, Francesco Cavalletti: “La mano tesa di Juan Carlos”.

³² *Il Borghese*, 8 de agosto de 1976 (32), L. Bonacorsi: “La prudenza si chiama Suarez”, pp. 1083-1084.

³³ *Il Secolo d'Italia*, 28 de julio de 1976, Francesco Cavalletti: “Le scelte coraggiose della Spagna”. Cavalletti volvería a elogiar el papel del soberano español en el proceso de transición y en la apertura de España a la CEE a finales de 1976, *Il Secolo d'Italia*, 29 de octubre de 1976, Francesco Cavalletti: “La Spagna e l'Europa”.

³⁴ *Il Borghese*, 6 de febrero de 1977 (6), Riccardo Paseyro: “Fra dittatura e anarchia”, pp. 419-423.

³⁵ *Il Borghese*, 13 de marzo de 1977 (11), “Gli eurocomunisti di Juan Carlos”, pp. 815-816.

coronel Antonio Tejero Molina el 23 de febrero de 1981, cuando irrumpió en las Cortes y secuestró a los diputados. La prensa de derechas había destacado repetidamente el malestar en las Fuerzas Armadas españolas, primero por la legalización del Partido Comunista de España³⁶ y, posteriormente, por la oleada de atentados terroristas de ETA que el Gobierno de Suárez se había mostrado incapaz de frenar. Entonces, la víspera del *pronunciamiento*, ETA militar había secuestrado a los cónsules honorarios de Austria, El Salvador y Uruguay, exigiendo la liberación de los presos políticos³⁷. En ese difícil marco político que vio dimitir al Gobierno de Suárez y al de Leopoldo Calvo Sotelo aún en proceso de nombramiento, se produjo el intento de golpe de Estado por parte de un sector de la Guardia Civil. Ante los acontecimientos del Parlamento español, *Il Borghese* adoptó una postura de claro apoyo a la actuación del Rey. Así, Gianna Preda, una de las escritoras históricas del semanario, estableció un paralelismo entre las situaciones italiana y española, señalando cómo, ante el fracaso de sus respectivos sistemas políticos, mal apoyados por sus respectivas opiniones públicas, tenían a Sandro Pertini por un lado y a Juan Carlos por el otro. De hecho, “mientras que en España hoy el Soberano es considerado por todos, incluso por los marxistas, como el salvador de la patria democrática (y, por tanto, también como la única ‘certeza’ de la libertad), en Italia la gran mayoría de los ciudadanos mira de la misma manera al viejo Presidente, aun sabiendo que la Constitución italiana limita concretamente sus poderes”³⁸. Un juicio que fue reiterado por el semanario en el número siguiente, cuando subrayó que la opinión pública española había mirado al rey como el garante supremo del orden democrático y éste había logrado imponerse a las fuerzas armadas, reafirmando ese vínculo de lealtad que había sido deseado por el propio Franco³⁹. Un juicio similar al de *Il Borghese*, llegó también desde las páginas de *Intervento*, revista bimestral de tendencia monárquica dirigida por Giovanni Volpe, hijo del historiador Gioacchino y una de las figuras más relevantes de la cultura fascista, quien, tras criticar la política autonómica de Suárez, se lanzó a un extenso panegírico de la monarquía y de la función central desempeñada por el soberano ibérico: “ante un *pronunciamiento* de las fuerzas armadas, el Rey se puso el uniforme y las insignias de su rango y función como comandante supremo de las tres fuerzas armadas, recordando a los militares sus obligaciones de disciplina y lealtad a su jefe supremo”. Y si los representantes políticos habían demostrado no estar a la altura de las circunstancias, “el Rey había aparecido, en la plenitud de su autoridad, de su prestigio como soberano, con la fuerza de las tradiciones de su linaje”⁴⁰. Las posturas de elogio y apoyo a la institución monárquica y al papel de Juan Carlos eran menos evidentes en las columnas del diario del partido, lo que también era una muestra de la fuerte inclinación republicana que había estado detrás del nacimiento del MSI. Si las revistas anteriores habían insistido en el papel del rey, *Il Secolo d'Italia*, a través de las palabras de sus máximos responsables, destacó sobre todo las razones que habían llevado al golpe. Giorgio Almirante, estableciendo un paralelismo con la situación italiana, subrayó que los motivos del intento de golpe eran erróneos, pero comprensibles dada la violencia ejercida por ETA contra las fuerzas militares y policiales en particular. Ciertamente, la situación en Italia era diferente⁴¹, no sólo porque las Fuerzas Armadas italianas no cultivaban intenciones golpistas, sino porque mientras en España había “en la cúspide un rey que no cuenta para nada, pero que no evoca y sobre todo no exalta el espíritu torvo de la guerra civil; en Italia hay en la cúspide un presidente que no cuenta para mucho más [...] pero que encarna el espíritu y el

³⁶ *Il Secolo d'Italia*, 14 de abril de 1977, “Dopo la legalizzazione del PCE. I militari esprimono ‘repulsione’”.

³⁷ *Il Secolo d'Italia*, 21 de febrero de 1981, M.G.: “Tre diplomatici sequestrati da terroristi baschi in Spagna”.

³⁸ *Il Borghese*, 8 de marzo de 1981 (10), Gianna Preda: “Analogie fra Italia e Spagna: Il Sovrano e il Presidente”, pp. 587-588.

³⁹ *Il Borghese*, 15 de marzo de 1981 (11), Arthur Baldwin: “La dura eredità di Juan Carlos. Franco all'Esercito: ‘Ubbidirete al Re’”, pp. 663-664.

⁴⁰ *Intervento*, 49 (mayo-junio 1981), Mario Attilio Levi: “Yo, el Rey”, pp. 7-14.

⁴¹ Por lo que respecta al *Piano Solo*, el debate historiográfico sobre este plan sigue abierto, como demuestra el reciente volumen de Mario Segni; el golpe de Borghese fue un intento que contó con muy poco apoyo dentro de las fuerzas armadas italianas, en el que sólo participaron algunas unidades de la *Guardia Forestale*. La intencionalidad de Tejero fue algo mucho más concreto y contó con el apoyo de una parte nada desdeñable de las fuerzas armadas españolas estrechamente vinculadas al régimen franquista.

clima perdurables de la guerra civil". Por lo demás, la situación era similar: "dos partitocracias, dos entocracias, dos sindicatocracias" y el terrorismo también tenía la misma función, a saber, apoyar el sistema político existente. Pero en el enfrentamiento entre los regímenes y los pueblos, concluyó el secretario del MSI, "los pueblos ganarán y los regímenes perderán"⁴². Para el presidente del MSI, Pino Romualdi, el golpe de Tejero debe considerarse no sólo como una reacción al terrorismo, sino como una respuesta a la pretensión de querer gobernar España "socavando y desbaratando con alianzas oportunistas y prácticamente impotentes y meramente corruptoras [...] los valores fundamentales de la Nación española. Los valores de la historia, las tradiciones y la propia forma de vida del pueblo español"⁴³. Como es evidente, el juicio de la dirección del partido fue especialmente duro con la gestión política de Suárez, expresando una condena de su conducta política y destacando más que el papel del rey, implicado en todo caso en la gestión del poder, el sentimiento de lealtad de las Fuerzas Armadas españolas. Eran éstos, de hecho, los que representaban el único elemento de estabilidad del sistema político⁴⁴ y a ellos se debía, según Mantovani, la salvación de la democracia, ya que eran los únicos depositarios de ese "patrimonio ideal" del que extraían "la legitimidad popular y la autoridad moral". "De los dramáticos acontecimientos del lunes -prosigue Mantovani- han surgido, sin embargo, dos realidades, dos puntos de referencia: el rey y los militares. La partida se jugará probablemente entre estos dos puntos de referencia [...] recordando que las Fuerzas Armadas [...] nunca han cuestionado su lealtad al rey"⁴⁵. La lectura de los comentarios de los dirigentes del MSI revela una desconfianza general hacia el sistema de partidos español, que exploraremos más adelante, y es evidente, incluso en 1981, la proximidad ideal y política a los ideales del franquismo que sólo las Fuerzas Armadas seguían preservando.

3. El sistema político español y la transición a la democracia

El último aspecto tomado en consideración en este ensayo es la valoración que la derecha italiana hizo del sistema político español y de sus protagonistas durante la transición a la democracia y su consolidación. Obviamente, muchos temas se entrecruzan con los anteriormente descritos, pero su examen en profundidad parece necesario para comprender plenamente el juicio que los distintos componentes dieron del proceso político ibérico. Como hemos señalado anteriormente, la proximidad de la muerte de Franco suscitó muchas inquietudes sobre la resistencia del sistema, con el riesgo de que se produjera una situación similar a la de los años 30 y que el comunismo se impusiera como en Portugal⁴⁶. Además del endurecimiento del sistema, preocupaba mucho el terrorismo de ETA, que, interpretado como terrorismo comunista destinado a desestabilizar el país⁴⁷, era el mayor riesgo en esta delicada fase de transición⁴⁸. A lo largo de 1976 creció la preocupación por la voluntad de la clase dirigente española de apresurar el camino hacia la democratización, acelerando la entrada en la OTAN y la CEE. De hecho, se planteó la cuestión de si España podía ser gobernada con las reglas de una democracia clásica, esperando en última instancia una transición que no rompiera del todo con el pasado franquista⁴⁹. El nombramiento de Adolfo Suárez para la prensa neofascista iba precisamente en esta línea; al designar al secretario del Movimiento como jefe del Gobierno, el rey demostró que seguía considerando a éste como el eje del sistema⁵⁰. Aunque su nombramiento fue una sorpresa y provocó roces con antiguos ministros, su elección demostró el deseo de la corona, como así fue, de iniciar una sucesión

⁴² *Il Secolo d'Italia*, 25 de febrero de 1981, Giorgio Almirante: "La lezione per gli Italiani".

⁴³ *Il Secolo d'Italia*, 25 de febrero de 1981, "Dichiarazione di Romualdi. Le responsabilità politiche e morali del regime".

⁴⁴ *Il Secolo d'Italia*, 25 de febrero de 1981, "Una disperata avventura".

⁴⁵ *Il Secolo d'Italia*, 26 de febrero de 1981, Cesare Mantovani: "Veri sconfitti i partiti di regime".

⁴⁶ *Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Cesare Mantovani: "L'indomabile galiziano".

⁴⁷ *Il Secolo d'Italia*, 5 de octubre de 1976, "Assassinato in Spagna un membro del Consiglio del Regno".

⁴⁸ *Il Secolo d'Italia*, 29 de noviembre de 1975, Francesco Cavalletti: "La mano tesa di Juan Carlos".

⁴⁹ *Il Borghese*, 18 de abril de 1976 (16), L. Bonacorsi: "Spagna difficile", pp. 1252-1253.

⁵⁰ *Il Secolo d'Italia*, 4 de julio de 1976. "E' Adolfo Suarez il premier spagnolo".

pacífica de Franco⁵¹. El periódico del partido percibió claramente el carácter de un gobierno de transición que debía conducir a la democracia y a la celebración de elecciones⁵², que también puso de manifiesto los problemas relacionados con las reformas y la recuperación económica del país a los que se enfrentaría Suárez⁵³. A lo largo de 1976, el diario siguió la evolución progresiva de la política española, con una actitud benévola hacia el gobierno que se consideraba, curiosamente, continuadora de la tradición franquista⁵⁴. De hecho, Suárez, de acuerdo con el soberano, era consciente de la necesidad de encaminar a España hacia la democracia, favoreciendo la apertura de la sociedad española a un sistema multipartidista que debía sancionarse mediante elecciones libres, que legitimarían el nuevo curso político. Suárez, sin embargo, consciente de la resistencia que podían ofrecer las todavía franquistas estructuras del Estado, procedió dando pequeños pasos. Primero concedió una amnistía para los delitos políticos y luego, a través de los llamados discursos históricos en televisión, hizo un llamamiento a las Cortes, todavía dominadas por personalidades políticas franquistas, para que aprobaran la ley de reforma constitucional que preveía la elección de los dos poderes del Parlamento con un sistema proporcional y la democracia política. La *Ley para la Reforma Política* fue aprobada por las Cortes el 17 de noviembre y sometida a referéndum el 15 de diciembre. Haciendo un juicio positivo de la evolución política ibérica fue Cavalletti, emigrado a las columnas de *Il Borghese*, quien, tras subrayar cómo gracias a una astuta acción directiva España había desmentido todos los catastróficos pronósticos posfranquistas, elogió la acción de Fraga Iribarne y la creación de Alianza Popular, que representaba “una gran coalición, que incluye elementos de distinta extracción moderada, para hacer de ella una base sólida para la obra de renovación. Fraga ha realizado en España esa ‘gran’ derecha que, de haberse formado en Italia, nos habría salvado de los peligros actuales”⁵⁵. Las palabras de Cavalletti no pudieron ser más proféticas, ya que en el mismo momento en que escribía estas líneas se producía la escisión del grupo parlamentario Democrazia Nazionale del MSI, lo que imprimiría una nueva y diferente valoración de los acontecimientos en España. Así, desde la primavera se habían publicado numerosos artículos en *Il Secolo d'Italia* sobre la acción política de Suárez y, aunque no había comentarios explícitos, el tono mostraba cierta perplejidad tanto sobre la disolución del Movimiento⁵⁶ como por la legalización del PCE, que había provocado un gran descontento en las filas de las Fuerzas Armadas españolas⁵⁷. Ante la proximidad de las elecciones políticas, Pino Romualdi, que siempre había estado atento a las cuestiones ibéricas, destacó la actitud de las fuerzas políticas italianas que habían apoyado a sus homólogas españolas, con la esperanza de que también en España pudiera formarse un gobierno de centroizquierda, como el que se estaba bosquejando en Italia con la estrategia del Compromiso Histórico. Romualdi, tras destacar el auge del PCE de Santiago Carrillo, señalando su peligrosidad, criticó a Fraga Iribarne por romper demasiado rápido con ciertas tradiciones franquistas. El presidente del MSI cerró su discurso expresando la esperanza de que los “treinta y seis años de paz política y progreso social y económico, uno de los más asombrosos de todos los tiempos y de todos los países del mundo” no se convirtieran en un amargo recuerdo después de las elecciones⁵⁸. Las elecciones parlamentarias de mediados de junio, que dieron la victoria a la Unión de Centro Democrático (UCD, 34,7%) de Suárez, seguida del PSOE (29,2%), el PCE (9,2%) y AP (8,4%), fueron recogidas por el diario del partido en su portada del 17 de junio. El primer comentario fue de Almirante quien, tras destacar la derrota del Partido Comunista y de la Democracia Cristiana española, subrayó cómo “se había afirmado en España un bipolarismo invertido, es decir, un bipolarismo de cierre al comunismo y de apertura a un centroderecha moderado [...] esto significa que la larga dictadura

⁵¹ *Il Secolo d'Italia*, 6 de julio de 1976, “Suarez già al lavoro per superare la crisi”.

⁵² *Il Secolo d'Italia*, 9 de julio de 1976, “Un governo di transizione per attuare le riforme”.

⁵³ *Il Secolo d'Italia*, 7 de julio de 1976, “Suarez avvia i contatti per formare il governo”.

⁵⁴ *Il Secolo d'Italia*, 18 de julio de 1976, “Amnistia e riforme nel programma di Suarez”.

⁵⁵ *Il Secolo d'Italia*, 29 de octubre de 1976, Francesco Cavalletti: “La Spagna e l'Europa”.

⁵⁶ *Il Secolo d'Italia*, 3 de abril de 1977, “I comunisti restano in anticamera. Suarez scioglie il ‘Movimiento’”.

⁵⁷ *Il Secolo d'Italia*, 12 de abril de 1977, “Spagna elezioni a metà giugno?”; *Il Secolo d'Italia*, 14 de abril de 1977, “Dopo la legalizzazione del Pce. I militari esprimono ‘repulsione’”.

⁵⁸ *Il Secolo d'Italia*, 14 de junio de 1977, Pino Romualdi: “Il voto della Spagna”.

española ha dejado intactos en el pueblo aquellos valores de libertad que la casi igualmente larga democracia italiana parece haber oscurecido y corrompido”⁵⁹. El tema del valor de la dictadura y el legado de Franco también volvió en el discurso de Romualdi, que hizo hincapié en cómo Suárez había “aprovechado en gran medida el prestigio del que gozaba entre cierto tipo de electorado -incluidos los militares- como partido del Rey. De un Rey puesto en el trono no por fuerzas políticas desconocidas, sino por Franco y el franquismo [...] es evidente que Franco y el franquismo gozaron y gozan de un amplio consenso en España por lo que representaron y por lo que hicieron” durante la guerra y por el progreso socioeconómico del país⁶⁰. La victoria de Suárez, por tanto, se situaba en continuidad con la experiencia franquista y el resultado electoral atestiguaba la voluntad española de rechazar el modelo de democracia italiana⁶¹ que, en esos mismos años, experimentaba los gobiernos de no censura que presagiaban una alianza orgánica entre el PCI y DC (Gotor, 2022; Formigoni et al., 2023). Fue evidente cómo la situación interna del partido, con la escisión del DN, el crudelamiento del terrorismo brigadista en Italia y el inicio de la colaboración entre la DC y el PCI contribuyeron no poco a endurecer las posiciones del MSI, que empezó a mirar cada vez más a la formación Fuerza Nueva (FN) de Blas Piñar como posible interlocutor político⁶². Esta actitud del Movimiento Social Italiano se acentuó en los años siguientes, condicionando en gran medida su valoración de la transición española. FN, de hecho, se convirtió cada vez más en el punto de referencia de la derecha neofascista, tanto de cara a las elecciones al Parlamento Europeo⁶³, y por tanto con el deseo de crear una euroderecha, y también por la acción que Piñar estaba llevando a cabo en defensa del legado franquista y de las tradiciones españolas. De hecho, se dio amplio espacio al líder de FN en su oposición a la nueva Constitución, redactada durante la primavera-verano de 1978, en la que el reconocimiento de las regiones autónomas se insertaba en un marco institucional unitario, a medio camino entre el sistema federal alemán y el ordenamiento regional italiano. El texto constitucional fue aprobado por las Cortes en otoño, estipulando que su entrada en vigor se sometería a referéndum en diciembre. La oposición de FN al texto constitucional se centró en el carácter aconfesional de la Carta, en la que nunca aparecía el nombre de Dios, haciendo hincapié en la introducción de la posibilidad del divorcio en la Constitución y temiendo también una menor protección contra el aborto. Tampoco gustaba la estructura federal de la nueva Constitución, que, al reconocer autonomías, corría el riesgo de comprometer la unidad de España⁶⁴. El periódico MSI fue el que más apoyó la batalla de FN, destacando los abusos que había sufrido el partido durante la campaña del referéndum y defendiéndolo de las acusaciones de franquismo⁶⁵. Cuando se aprobó la Constitución, *Il Secolo d'Italia* destacó la escasa participación de los españoles en las urnas y cómo el resultado electoral no representaba un triunfo del sistema político democrático, sino de FN, que se había opuesto en solitario al texto constitucional⁶⁶. Tanto el forzamiento interpretativo del voto del referéndum como el apoyo acrítico al movimiento franquista español son evidentes aquí. Esta actitud del periódico fue acompañada de una dura acusación contra Suárez apenas procedió a convocar el referéndum. Fue Cesare Pozzo, ninguna figura secundaria en el panteón *missino*, quien elaboró, al día siguiente del mitin de la euroderecha en Madrid, un balance de la transición española, poniendo en entredicho a Suárez “por haberse convertido al ‘compromiso histórico’ por consejo de sociólogos iberoamericanos de Harvard, que habían estudiado el complejo y contradictorio

⁵⁹ *Il Secolo d'Italia*, 17 de junio de 1977, “Dichiarazione di Almirante. Bipolarismo alla rovescia”.

⁶⁰ *Il Secolo d'Italia*, 17 de junio de 1977, “Romualdi. Nuovo non facile compito”.

⁶¹ *Il Secolo d'Italia*, 18 de junio de 1977, “La Spagna ha rifiutato il ‘modello italiano’”.

⁶² Por otro lado, DN, más allá de los elogios al gobernante y a Suárez, empezó a ver en Fraga Iribarne al realizador de una derecha moderada, *Il Borghese*, 19 de junio de 1977 (25), “Dalla Spagna con realismo”, pp. 569-570.

⁶³ *Il Secolo d'Italia*, 24 de noviembre de 1978, “Le giornate madrilene dell'Eurodestra”. Sobre la manifestación de la euroderecha en Madrid, véase también *Il Secolo d'Italia*, 21 de noviembre de 1978.

⁶⁴ *Il Secolo d'Italia*, 29 de octubre de 1978, “Perché FN si oppone alla nuova Costituzione spagnola”.

⁶⁵ *Il Secolo d'Italia*, 5 de diciembre de 1978, “La Spagna tra il ‘no’ e il ‘si’ alla Costituzione”.

⁶⁶ *Il Secolo d'Italia*, 9 de diciembre de 1978, “Una vittoria di Pirro”; *Il Secolo d'Italia*, 10 de diciembre de 1978, “Il paese reale va a destra”.

funcionamiento del cambio de régimen por encargo del rey Juan Carlos". Una España perdedora, "la España del compromiso, del avance del terrorismo, del aumento del paro, del comunismo rindiendo cuentas después de haber sido confinado a los márgenes de la vida civil y política durante cuarenta años"; una "España que ha renegado de sí misma y de su propia victoria [...] donde los liquidadores del Movimiento, como Fraga Iribarne y Suárez, van de la mano del socialista Felipe González y del comunista Carrillo, responsable de la matanza de Paracuellos"⁶⁷. En las palabras de Pozzo se reflejaban claramente consideraciones que tenían que ver directamente con la situación interna española, pero que recordaban a la italiana, donde la derecha neofascista estaba sufriendo la derrota más dura, la del compromiso histórico entre el PCI y la DC. Los años venideros se caracterizaron, por tanto, por una incompreensión global de la voluntad de la opinión pública española de salir de la experiencia de la Guerra Civil y emprender el camino hacia una democracia moderna. Así, en las elecciones de 1979 se renovó el apoyo a FN, que había creado el cartel electoral de Unión Nacional para frenar la crisis económica, los particularismos regionales y el terrorismo que el gobierno y el rey eran incapaces de frenar⁶⁸. Un mes antes de las elecciones, Romualdi había expresado un duro juicio sobre el sistema político ibérico, sostenido por el pacto de la Moncloa, "una especie de compromiso histórico a la española, puesto en marcha para dar una estabilidad chantajeada y condicionada a un Gobierno ni capaz ni dispuesto a gobernar". Un gobierno que había puesto en peligro el progreso socioeconómico creado por la experiencia franquista, "años de trabajo, esfuerzo, sacrificios, logros y esperanzas esfumados, al menos parcialmente, en tres cortos años de resaca democrática". Para evitar la ruina de España, la única salvación era FN luchando contra la degeneración del sistema de partidos, a pesar de estar penalizado por la ley electoral⁶⁹. Después de las elecciones, para Romualdi, con el inminente compromiso entre Suárez y González, los derechistas tuvieron que convencerse de la necesidad de su unidad y "que para su realización hay que abandonar el sinuoso camino de Fraga Iribarne y tomar el recto y sólido camino de Piñar"⁷⁰, único miembro electo de la coalición Unión Nacional. En las palabras del presidente del MSI surgió la secuela de la ruptura con DN, el deseo de encerrarse en el recinto tranquilizador y autoexcluyente del neofascismo (Tarchi, 1995a; 1995b) y el rechazo de cualquier hipótesis de derecha moderada, en Italia como en España, que pudiera dialogar con el sistema político.

Como se mencionó en la introducción, la evolución de los años ochenta contribuyó a mitigar la actitud más descaradamente neofascista e ideológica del MSI, hasta el punto de que este cambio se registró en el cambio de actitud hacia el panorama ibérico, que apareció más neutral y menos partidista. La dimisión de Suárez en favor de Calvo Sotelo, de hecho, fue saludada como un giro positivo a la derecha del Gobierno, sin entrar, no obstante, en un juicio excesivamente negativo de la labor del anterior presidente del Gobierno⁷¹. Este cambio, sin embargo, no libró al Gobierno y a los partidos políticos de la aventura de Tejero: el primero le acusó de no ser capaz de resolver el problema del terrorismo vasco⁷²; estos últimos porque no habían conseguido movilizar a las masas, señal del poco seguimiento que tenían en el país, y sobre todo se habían escondido bajo los bancos en el momento de los disparos del teniente coronel de la Guardia Civil⁷³. El sistema de partidos español quedaba así en entredicho, incapaz de hacer frente a la insurrección que, además, había demostrado cómo los árbitros del edificio ibérico eran las Fuerzas Armadas y el rey. La crítica de los años anteriores, tan ideológicamente fustigadora, se había suavizado, sin embargo, en una genérica condena "partitocrática" del sistema político ibérico; aspecto que continuó en los años siguientes. De hecho, con motivo de las elecciones

⁶⁷ *Il Secolo d'Italia*, 25 de noviembre de 1978, Cesare Pozzo: "La Spagna del compromesso ha paura".

⁶⁸ *Il Secolo d'Italia*, 8 de febrero de 1979, "Il terrorismo continua ad uccidere. Assassinato un sindaco basco".

⁶⁹ *Il Secolo d'Italia*, 25 de febrero de 1979, Pino Romualdi: "Il voto degli spagnoli".

⁷⁰ *Il Secolo d'Italia*, 3 de marzo de 1979, "Dichiarazione di Romualdi. Il ruolo della destra".

⁷¹ *Il Secolo d'Italia*, 1º de febrero de 1981, "La crisi governativa spagnola. Il congresso UCD deciderà su Sotelo".

⁷² *Il Secolo d'Italia*, 24 de febrero de 1981, "Sparatoria nel Parlamento spagnolo".

⁷³ *Il Secolo d'Italia*, 26 de febrero de 1981, "Ma i partiti tentano la 'vendetta' sui generali".

parlamentarias españolas de 1982, el periódico MSI subrayó que las elecciones no producían ningún escalofrío, ya que todos los partidos se presentaban como moderados y pragmáticos⁷⁴. La victoria del PSOE de González no provocó ninguna reacción especial, aunque sí causó perplejidad la voluntad del futuro jefe del Gobierno de congelar la entrada de España en el aparato de la OTAN, decidida por el Gobierno de Calvo Sotelo para modernizar el Ejército español y evitar el resurgimiento de intenciones golpistas⁷⁵. Almirante volvió a elogiar, pero de forma menos sentida, la batalla de Piñar, que no fue elegido, Romualdi criticó a Suárez, mientras que Mirko Tremaglia, de la dirección del partido, elogió por primera vez a Fraga Iribarne, deseándole la victoria en el futuro⁷⁶. El nuevo sistema bipolar que se había instaurado en España, con el éxito del PSOE, el desmoronamiento de la UCD y el ascenso de AP fue acogido con satisfacción por una figura destacada del MSI como Alberto Giovannini: un bipolarismo que marcaba un nuevo punto de partida para unos españoles que dejaban atrás los fantasmas de un pasado definitivamente superado⁷⁷. Parecía haber una mayor conciencia de la situación interna española y también el abandono por parte de la dirección del partido de un planteamiento ideológico basado en una defensa a ultranza de la experiencia franquista. En este sentido, son relevantes los juicios positivos que los exponentes del MSI emitieron sobre la entrada de España y Portugal en la CEE, que, aunque había supuesto sacrificios para Italia, era de agradecer para la ampliación de la Comunidad al área mediterránea⁷⁸. El posterior referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN fue considerado un error por González, que, hostil a la Alianza Atlántica en 1982, había cambiado entonces de postura, hasta el punto de que el referéndum, a pesar de haber ganado el 'sí', aunque por escasa mayoría (52%), fue considerado "una tortilla"⁷⁹.

4. Conclusiones

Tratando de fijar las cuestiones más directas de la narración, me parece que se pueden destacar al menos dos aspectos que caracterizaron la visión de la derecha neofascista italiana sobre la transición española. El primero es que la interpretación de los asuntos internos de España estuvo muy pero que muy condicionada, por un lado, por la situación política italiana y, por otro, por los acontecimientos internos del MSI. Respecto al primer punto, hay que tener en cuenta la progresiva implicación del partido en la "estrategia de la tensión" que pretendía desestabilizar la democracia italiana y que hizo fracasar la estrategia de Almirante de hacer del MSI un partido de orden que pudiera constituir una alternativa válida para la DC respecto a la apertura al PCI. Una apertura que se consideró perjudicial para Italia y un presagio del ascenso del comunismo. Todo esto endureció las posiciones del partido, reforzando su *ubi consistam* neofascista y echando por tierra cualquier intención de desfascistización. Aceleró este proceso el segundo punto, la escisión de Democrazia Nazionale, que hizo fracasar el proyecto de Almirante de hacer del MSI-DN un contenedor de la derecha nacional.

El segundo aspecto en el que me gustaría centrarme es que, a pesar de los treinta años de praxis democrática a la que se había sometido el neofascismo italiano desde su fundación en diciembre de 1946, su cultura de referencia había permanecido enredada en elaboraciones mitopoyéticas y filosóficas derivadas del filósofo Julius Evola y, al mismo tiempo, en un vínculo nostálgico con el pasado fascista y todo lo que conllevaba; en este caso concreto, con los acontecimientos de la Guerra Civil española y el ascenso de Franco. Ambos aspectos enumerados han sido de todo menos propicios para entender la transición de España al posfranquismo. Lo cual no quiere decir, desde luego, que la prensa neofascista careciera de agudeza, al menos en algunos de sus representantes, para comprender ciertos pasajes de aquella transición: el papel

⁷⁴ *Il Secolo d'Italia*, 27 de octubre de 1981, C.[esare] M.[antovani]: "Spagna: elezioni senza 'brivido'".

⁷⁵ *Il Borghese*, 12 de julio de 1981 (28), Francesco Cavalletti: "Madrid chiama Roma", pp. 661.

⁷⁶ *Il Secolo d'Italia*, 30 de octubre de 1982, "Bipolarismo alla prova in Spagna dopo la vittoria dei socialisti".

⁷⁷ *Il Secolo d'Italia*, 31 de octubre de 1982, Alberto Giovannini: "La 'nuova' Spagna".

⁷⁸ *Il Secolo d'Italia*, 6 de diciembre 1986, "L'intervento di Tremaglia nel dibattito alla Camera. In profonda crisi il disegno europeo".

⁷⁹ *Il Secolo d'Italia*, 14 de marzo de 1986, Cesare Mantovani: "La frittata di Gonzalez".

desestabilizador del terrorismo vasco, el malestar en las Fuerzas Armadas, una devoción genérica en la mayoría de la población por la figura de Franco, la importancia del papel de Juan Carlos, aspectos todos ellos, éstos, que marcaron esta fase transitoria. Es cierto, sin embargo, que los análisis de la prensa permanecieron enjaulados en jaulas ideológicas preconstituidas que les hicieron sobrevalorar, incluso con fines propagandísticos, el seguimiento real de FN y, sobre todo, que no les hicieron comprender, si no en ocasiones, cuánto deseaba el pueblo español cerrar con la experiencia de la Guerra Civil y la dictadura para sentirse por fin un país moderno y entrar en el club de las potencias democráticas que significaba también, en aquella etapa, ser miembro de pleno derecho de la OTAN y la CEE. Un aspecto, éste, que hizo que un antiguo combatiente de la Guerra Civil, como Renzo Lodoli, se preguntara en 1985 “¿qué ha quedado, después de una década, de esta memoria, de esta presencia? No mucho, en mi opinión. En las intenciones manifiestas u ocultas de los actuales dirigentes políticos, es como si nunca hubiera existido; la Guerra Civil parece no haberse librado nunca, los muertos, la destrucción, las atrocidades de aquellos terribles años han sido tácitamente borrados, cuarenta años de historia han dejado de existir”⁸⁰. En realidad, España y su pueblo habían decidido relegar ese pasado a la historia y mirar pragmáticamente hacia el futuro.

5. Referencias bibliográficas

- Avilés Juan (2021): *The Strategy of Tension in Italy, Neofascist Terrorism and Coup Plots, 1969-1980*, Liverpool University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3029r39>
- Baldoni, Adalberto (2000): *La destra in Italia (1945-1969)*, Roma, Pantheon.
- Baldoni, Adalberto (2018): *Destra senza veli. 1946-2018*, Tomo I-II, Roma, Fergen.
- Delfino, Raffaele (2004): *Prima di Fini. Intervista su Democrazia Nazionale a cura di Marco Bertoncini*, Foggia, Bastogi.
- De Luca, Vito (2015): “Alle origini di ‘Democrazia Nazionale’. Raffaele Delfino e la scissione del MSI nelle carte della Questura di Pescara”, *Nuova Storia Contemporanea*, 3, pp. 137-143.
- Formigoni, Guido; Pombeni, Paolo; Vecchio, Giorgio (2023): *Storia della Democrazia cristiana, 1943-1993*, Bologna, il Mulino.
- Gallego, Ferran (2007): *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*, Barcelona, Debolsillo.
- Gervasoni, Marco (2010): *Storia d'Italia degli anni Ottanta. Quando eravamo moderni*, Venezia, Marsilio.
- Giuli, Alessandro (2007): *Il passo delle oche. L'identità irrisolta dei postfascisti*, Torino, Einaudi.
- Gotor, Miguel (2022): *Generazione Settanta: Storia del decennio più lungo del secolo breve (1966-1982)*, Torino, Einaudi.
- Ignazi, Piero (2023), *Il Polo escluso: Il polo escluso. La fiamma che non si spegne: da Almirante a Meloni*, Bologna (Prima ed. 1989).
- Il Borghese*, 30 de noviembre de 1975 (48), Nerin E. Gun: “Franco, il Re e la Spagna”, pp. 970-972.
- Il Borghese*, 18 de abril de 1976 (16), L. Bonacorsi: “Spagna difficile”, pp. 1252-1253.
- Il Borghese*, 18 de julio de 1976 (29), Silvio Marengo: “L'assedio dell'Alcazar”, pp. 887-892.
- Il Borghese*, 8 de agosto de 1976 (32), L. Bonacorsi: “La prudenza si chiama Suarez”, pp. 1083-1084.
- Il Borghese*, 8 de agosto de 1976 (32), “Togliatti boia di Spagna”, pp. 1079-1081,
- Il Borghese*, 28 de septiembre de 1975 (39), Nerin E. Gun: “I TERRORISTI come avanguardia”, pp. 262-264.
- Il Borghese*, 6 de febrero de 1977 (6), Ricardo Paseyro: “Fra dittatura e anarchia”, pp. 419-423.
- Il Borghese*, 13 de marzo de 1977 (11), “Gli eurocomunisti di Juan Carlos”, pp. 815-816.
- Il Borghese*, 5 de junio de 1977 (23), Francesco Cavalletti: “Così l'Italia salvò i Baschi”, pp. 431-432.
- Il Borghese*, 19 de junio de 1977 (25), “Dalla Spagna con realismo”, pp. 569-570.

⁸⁰ *Il Secolo d'Italia*, 10 de diciembre de 1985, Renzo Lodoli: “La Spagna, dieci anni dopo”.

- Il Borghese*, 8 de marzo de 1981 (10), Gianna Preda: "Analogie fra Italia e Spagna: Il Sovrano e il Presidente", pp. 587-588.
- Il Borghese*, 15 de marzo de 1981 (11), Arthur Baldwin: "La dura eredità di Juan Carlos. Franco all'Esercito: 'Ubbidirete al Re'", pp. 663-664.
- Il Borghese*, 12 de julio de 1981 (28), Francesco Cavalletti: "Madrid chiama Roma", pp. 661.
- Il Borghese*, 13 de junio de 1982 (24), Carlo De Biase: "La Spagna è entrata nella 'Nato'. Una scelta datata 1937", pp. 401-404
- Il Borghese*, 3 de agosto de 1986 (31), Francesco Cavalletti: "Non fu inutile la guerra di Spagna", p. 845.
- Il Borghese*, 10 de agosto de 1986 (32), Mario Spataro: "Spagna 1936: le cose di cui nessuno parla I. I 'rossi' camuffati partirono per la guerra", pp. 911-920.
- Il Borghese*, 10 de agosto de 1986 (32), Mario Spataro: "Spagna 1936: le cose di cui nessuno parla II. Sangue, rapine e finta 'legalità repubblicana', *Il Borghese*, 17 de agosto de 1986 (33), pp. 979-988.
- Il Secolo d'Italia*, 25 de octubre de 1975, Manlio D'Andrea: "La Spagna si prepara al trapasso dei poteri".
- Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Carlo Cozzi y Domenico Campana: "Franco: il soldato e lo statista. Ha salvato la Spagna dal comunismo".
- Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Carlo Cozzi y Domenico Campana: "Franco: il soldato e lo statista. Pace sociale e progresso nell'ordine".
- Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Carlo Cozzi y Domenico Campana: "Franco: il soldato e lo statista. Un patrimonio legislativo per l'avvenire del paese".
- Il Secolo d'Italia*, 26 de octubre de 1975, Cesare Mantovani: "L'indomabile galiziano".
- Il Secolo d'Italia*, 30 de octubre de 1975, Manlio D'Andrea: "Sul letto del 'Caudillo' di Spagna il mantello della Vergine di Pilar.
- Il Secolo d'Italia*, 31 de octubre de 1975, Manlio D'Andrea: "Il governo ha affidato la reggenza a Juan Carlos".
- Il Secolo d'Italia*, 1° de noviembre de 1975, Manlio D'Andrea: "Juan Carlos ha presieduto il Consiglio dei ministri".
- Il Secolo d'Italia*, 4 de noviembre de 1975, Manlio D'Andrea: "La Spagna non abbandona il territorio sahariano".
- Il Secolo d'Italia*, 20 de noviembre de 1975, Manlio D'Andrea: "Svanisce ogni speranza di salvare il 'Caudillo'.
- Il Secolo d'Italia*, 21 de noviembre de 1975, "Il cordoglio del MSI-DN".
- Il Secolo d'Italia*, 21 de noviembre de 1975, Umberto Simini: "Il pensiero politico del generalissimo Franco".
- Il Secolo d'Italia*, 22 de noviembre de 1975, Manlio D'Andrea: "Oggi Juan Carlos sale al trono".
- Il Secolo d'Italia*, 22 de noviembre de 1975, Umberto Simini: "Juan Carlos verso il trono "con saggezza e fermezza".
- Il Secolo d'Italia*, 29 de noviembre de 1975, Francesco Cavalletti: "La mano tesa di Juan Carlos".
- Il Secolo d'Italia*, 4 de julio de 1976. "E' Adolfo Suarez il premier spagnolo".
- Il Secolo d'Italia*, 6 de julio de 1976, "Suarez già al lavoro per superare la crisi".
- Il Secolo d'Italia*, 7 de julio de 1976, "Suarez avvia i contatti per formare il governo".
- Il Secolo d'Italia*, 9 de julio de 1976, "Un governo di transizione per attuare le riforme".
- Il Secolo d'Italia*, 18 de julio de 1976, "Amnistia e riforme nel programma di Suarez".
- Il Secolo d'Italia*, 28 de julio de 1976, Francesco Cavalletti: "Le scelte coraggiose della Spagna".
- Il Secolo d'Italia*, 7 de agosto de 1976, Alberto Franci: "Gli invitti dell'Alcazar".
- Il Secolo d'Italia*, 5 de octubre de 1976, "Assassinato in Spagna un membro del Consiglio del Regno".
- Il Secolo d'Italia*, 29 de octubre de 1976, Francesco Cavalletti: "La Spagna e l'Europa".
- Il Secolo d'Italia*, 3 de abril de 1977, "I comunisti restano in anticamera. Suarez scioglie il 'Movimiento'".
- Il Secolo d'Italia*, 12 de abril de 1977, "Spagna elezioni a metà giugno?".

- Il Secolo d'Italia*, 14 de abril de 1977, "Dopo la legalizzazione del PCE. I militari esprimono 'repulsione'".
- Il Secolo d'Italia*, 14 de junio de 1977, Pino Romualdi: "Il voto della Spagna".
- Il Secolo d'Italia*, 17 de junio de 1977, "Dichiarazione di Almirante. Bipolarismo alla rovescia".
- Il Secolo d'Italia*, 17 de junio de 1977, "Romualdi. Nuovo non facile compito".
- Il Secolo d'Italia*, 18 de junio de 1977, "La Spagna ha rifiutato il 'modello italiano'".
- Il Secolo d'Italia*, 29 de octubre de 1978, "Perché FN si oppone alla nuova Costituzione spagnola".
- Il Secolo d'Italia*, 21 de noviembre de 1978.
- Il Secolo d'Italia*, 24 de noviembre de 1978, "Le giornate madrilene dell'Eurodestra".
- Il Secolo d'Italia*, 25 de noviembre de 1978, Cesare Pozzo: "La Spagna del compromesso ha paura".
- Il Secolo d'Italia*, 5 de diciembre de 1978, "La Spagna tra il 'no' e il 'si' alla Costituzione".
- Il Secolo d'Italia*, 9 de diciembre de 1978, "Una vittoria di Pirro".
- Il Secolo d'Italia*, 10 de diciembre de 1978., "Il paese reale va a destra".
- Il Secolo d'Italia*, 8 de febrero de 1979, "Il terrorismo continua ad uccidere. Assassinato un sindaco basco".
- Il Secolo d'Italia*, 25 de febrero de 1979, Pino Romualdi: "Il voto degli spagnoli".
- Il Secolo d'Italia*, 3 de marzo de 1979, "Dichiarazione di Romualdi. Il ruolo della destra".
- Il Secolo d'Italia*, 1º de febrero de 1981, "La crisi governativa spagnola. Il congresso UCD deciderà su Sotelo".
- Il Secolo d'Italia*, 21 de febrero de 1981, M.G.: "Tre diplomatici sequestrati da terroristi baschi in Spagna".
- Il Secolo d'Italia*, 24 de febrero de 1981, "Sparatoria nel Parlamento spagnolo".
- Il Secolo d'Italia*, 25 de febrero de 1981, "Dichiarazione di Romualdi. Le responsabilità politiche e morali del regime".
- Il Secolo d'Italia*, 25 de febrero de 1981, Giorgio Almirante: "La lezione per gli Italiani".
- Il Secolo d'Italia*, 25 de febrero de 1981, "Una disperata avventura".
- Il Secolo d'Italia*, 26 de febrero de 1981, Cesare Mantovani: "Veri sconfitti i partiti di regime".
- Il Secolo d'Italia*, 26 de febrero de 1981, "Ma i partiti tentano la 'vendetta' sui generali".
- Il Secolo d'Italia*, 27 de octubre de 1981, C.[esare] M.[antovani]: "Spagna: elezioni senza 'brivido'".
- Il Secolo d'Italia*, 30 de octubre de 1982, "Bipolarismo alla prova in Spagna dopo la vittoria dei socialisti".
- Il Secolo d'Italia*, 31 de octubre de 1982, Alberto Giovannini: "La 'nuova' Spagna".
- Il Secolo d'Italia*, 10 de diciembre de 1985, Renzo Lodoli: "La Spagna dieci anni dopo".
- Il Secolo d'Italia*, 14 de marzo de 1986, Cesare Mantovani: "La frittata di Gonzalez".
- Il Secolo d'Italia*, 6 de diciembre 1986, "L'intervento di Tremaglia nel dibattito alla Camera. In profonda crisi il disegno europeo".
- Intervento*, 49 (mayo-junio 1981), Mario Attilio LEVI: "Yo, el Rey", pp. 7-14.
- Macry, Paolo (2023): *La destra italiana. Da Guglielmo Giannini a Giorgia Meloni*, Roma-Bari, Laterza.
- Parlato, Giuseppe (2006): *Fascisti senza Mussolini. Le origini del neofascismo in Italia 1943-1948*, Bologna, Il Mulino.
- Parlato, Giuseppe (2017): *La Fiamma dimezzata. Almirante e la scissione di Democrazia Nazionale*, Milano, Luni.
- Rossi, Gianni Scipione (1992): *Alternativa e doppiopetto. Il Msi dalla contestazione alla Destra Nazionale (1968-73)*, Roma, Istituto di Studi Corporativi.
- Tarchi, Marco (1995a): *Cinquant'anni di nostalgia. La destra italiana dopo il fascismo*, entrevista de Antonio Carioti, Milano, Rizzoli.
- Tarchi, Marco (1995b): *Esuli in patria*, Parma, Guanda editore.
- Tarchi, Marco (2024): *Le tre età della fiamma. La destra in Italia da Giorgio Almirante a Giorgia Meloni*, entrevista de Antonio Carioti, Milano, Solferino.
- Ungari, Andrea (2011): "Aldo Moro e il Movimento Sociale Italiano", en Francesco PERFETTI et al. (coords): *Aldo Moro nell'Italia contemporanea*, Firenze, Le Lettere, pp. 229-256.

Ungari, Andrea (2021): *Da Fini a Fini. La trasformazione del Movimento sociale italiano in Alleanza Nazionale 1987-1995*, en Giuseppe PARLATO y Andrea UNGARI: *Le destre nell'Italia del secondo dopoguerra. Dal qualunqueismo ad Alleanza Nazionale*, Soveria Mannelli, Rubbettino, pp. 209-246.

Ventrone, Angelo (2019): *La strategia della paura*, Milano, Mondadori.